

El origen de la carta de Sancho

Literatura

Iván Molina Jiménez
ivanm@fcs.ucr.ac.cr

En marzo de 1935, el escritor guatemalteco, Clemente Marroquín Rojas, entonces residente en Costa Rica, publicó un estudio titulado "Tras del telón radiante, la miseria", en el cual criticó fuertemente a la sociedad, la cultura y la política costarricenses de entonces. Dicho escrito provocó un escándalo nacional al punto que en una reunión de visitantes de escuela, uno de ellos solicitó al gobierno que expulsara a Marroquín Rojas del país. En este contexto, el intelectual cartaginés Mario Sancho escribió la carta que aquí se presenta, la cual constituye, al parecer, el antecedente inmediato de su célebre ensayo, *Costa Rica, Suiza centroamericana*, que circuló a finales de 1935.

La publicación de esta carta de Sancho es importante para la historia intelectual costarricense porque la crítica de la Costa Rica de 1935 tiene resonancias de suma actualidad.

Cartago, 8 de marzo de 1935.

Señor don Clemente

Marroquín Rojas

San José:

Muy señor mío:

Con mucho interés he leído sus artículos publicados en *La Prensa Libre* bajo el epígrafe "Tras del telón radiante, la miseria", no solo porque usted tuvo la amabilidad de incluirme entre las cuatro personas a quienes ha dedicado especialmente esos artículos sino porque, conocedor como soy de sus condiciones de hombre capaz y verídico, estaba seguro de hallar en ellos más de una observación justa y provechosa sobre nuestro medio.

Los costarricenses aunque quisiéramos no podríamos negar que hemos vivido largo tiempo creyéndonos, a igual del famoso preceptor de *Cándido en el mejor de los mundos posibles* dentro de nuestra pequeña Costa Rica, pero ya comenzamos, a lo que parece, a despertar de tal pueril optimismo y a sentir lo que se siente siempre que se ha dormido más de la cuenta y se ha abusado de un alcohol o de una droga, esto es la cabeza bastante adolorida y el paladar amargoso y repugnado al solo recuerdo de aquello que la víspera no más constituía su delicia. Tal es en efecto la actitud de espíritu en que nos encontramos hoy, roto ya el encanto a los golpes de la realidad. Nadie quiere seguir viviendo en eso que los ingleses llaman a *fool's paradise* (un paraíso para tontos), oyéndose llamar ciudadano sin tacha de un país ejemplar rebosante de cultura, paz, moralidad, riqueza y cuantas cosas buenas hay en el mundo cuando la verdad es que somos pobres, ignorantes, inmorales, atrasados, y seríamos también díscolos y revoltosos lo mismo que nuestros hermanos de Centro América si no hubiéramos estado por tanto tiempo dormidos.

A los costarricenses que de veras queremos nuestro país y deseamos para él mejores días nos repugna y asquea hasta el grado de levantarnos el estómago en franca náusea la bazofia de alabanzas extrañas interesadas en agradarnos y de excesiva complacencia propia, con excepción, claro está, de uno que otro maestro de escuela dispuesto a revenirse de gusto cuando algún viajero amable nos endilga desde las columnas del periódico por la milésima y una vez los consabidos y resobados piropos de nación culta, pacífica, progresista, democrática, donde las elecciones son químicamente puras y los distintos ramos de la administración del Estado están en manos de los más capaces y de los más honorables, no obstante que todos aquí estamos -y ahora en víspera de campaña electoral más que nunca- en el secreto de que los partidos políticos se forman en Costa Rica ex-



Lugar natal, de Eduardo Kingman (1989, colección del BID). /

clusivamente a base de colectas de dinero con el deliberado propósito de comprar los sufragios de un electorado hambriento para rodear las apariencias de República a una oligarquía que no oye en cuanto coge el mando más voz que la de los cafetaleros, pues que es la única que representa dentro de nuestra pobreza un poder económico, y no obstante también de que no pasa día en que se hable de algún chanchullo o de algún cohecho de nuestros funcionarios públicos desde los más altos hasta los más bajos, porque aquí la desmoralización no se limita, como pareciera desprenderse de sus artículos, a los estratos ínfimos de la sociedad, sino que alcanza hasta a las capas superiores donde hacen figura y resumen de honorabilidad tal padre conscripto [sic], tal jurista eminente, o el jefe de este y de aquel departamento de la Administración Pública.

Boyuno sometimiento

Grande ha sido el empeño de la clase gobernante en mantener bajo la influencia de falacias, boberías como aquellas que acabo de enumerar y otras aún más falsas y risibles como la de la Sanidad y Asistencia Social, las cuales no sirven por lo común de otra cosa que de pretexto al burocratismo más desenfrenado, y sobre todo, esa que usted apunta tan certeramente: la superstición del espectralísimo interés que dicen profesar a la

Enseñanza nuestros gobiernos, aunque en el fondo todos estemos también convencidos de que nuestros colegios y escuelas, por culpa de la politiquería y del favoritismo que presiden en su organización, no están integrados en la mayoría de los casos con los mejores elementos sino con individuos incapaces de obtener un modus vivendi en otros campos, llegados al de la enseñanza de arribada forzosa, sin vocación y sin más méritos que haber andado en las plazas de los pueblos azotando el aire con sus gritos y sus discursos de propaganda electorera.

Esos inválidos mentales es natural que se encuentren bien hallados con las deficiencias de nuestros colegios y escuelas, sea porque no las echan de ver o porque miren con perezoso recelo cualquier reforma de sus métodos y programas que pudiera demandarles más esfuerzo y más preparación. Es también natural que chillen y protesten en cuanto se habla de corregir defectos e imponer mejoras. Entre ellos recluta la clase gobernante sus aliados más sumisos y los que mejor la ayudan en su empeño de que el pueblo costarricense no abandone jamás su boyuno sometimiento y su ingenua conformidad con el desorden constituido.

Nada tiene pues de raro que de allí haya partido la protesta contra usted y la

Pasa a la 5 ▶

El origen de la carta ...

Viene de la pag. 4

solicitud de su expulsión al Ejecutivo por el delito grave de no haber usted venido a bailar nos el agua a los costarricenses y de no haber querido acreditarse de adulón e insincero, ya que su permanencia entre nosotros ha sido lo bastante larga para que usted no pueda alegar ignorancia de las cosas que la benevolencia diplomática o la amabilidad en tránsito dejan ver, bien por falta de tiempo o bien por exceso de cortesía.

Puestos al sol

[...] ¿Qué ha dicho usted que no sea la verdad pura y desnuda y que antes no hayamos dicho nosotros? ¿Es acaso calumnia decir que el costarricense es el más incapaz de los americanos para ganarse la vida? ¿O que el comercio y la agricultura en grande de este país están en manos de extranjeros? ¿Por ventura ignorábamos los costarricenses estas cosas?

Yo, señor Marroquín, todavía no peino canas y sin embargo alcancé en mi niñez a conocer una Costa Rica muy distinta de esta de ahora en que casi todos sus hijos lo esperamos todo del Estado, una Costa Rica formada por varones valientes, activos y emprendedores [...]. Entonces aquí como en otros países los hombres peleaban por lo que se ha llamado un puesto al sol, no como hoy que luchamos, si es que tal cosa

puede llamarse lucha, por un puesto a la sombra, un empleo de gobierno que nos permita estar tranquilos en el fondo penumbroso de una oficina pública sin mayores trabajos ni preocupaciones.

El burocratismo es el cáncer que nos devora, y nuestros gobiernos durante 30 años lo han ido fomentando, no precisamente obligados por las necesidades del desarrollo del país, sino por aumentar y mantener la clientela política que aquí sirve de comparsa en las mascaradas electorales y ayuda a darle al país esa falsa fisonomía democrática de que se ufanan tanto nuestros actuales dirigentes. Ninguno de esos gobiernos se ha ocupado nunca seriamente de combatir el mal burocrático canalizando las fuerzas vivas de la nación, existentes y activas en los tiempos a que hemos hecho referencia, y empujándolos por nuevos cauces a la colonización del territorio y al aprovechamiento de sus recursos.

Esto mismo que ahora dice usted y que ha movido en su contra la solicitud de expulsión de ese visitador de escuelas, lo había dicho ya hace algunos años el Doctor Ferraz, un maestro de verdad y gran ami-

go de Costa Rica además, a pesar de que tampoco había nacido en ella. "Se habla por todas partes de la florida juventud en quien se fundan todas las esperanzas, y se les cierran todas las carreras, menos la de letrado, y eso que las letras son plaga de esta sociedad y cría de parásitos de oficina en sentir de autorizados pedagogos".

Pero estos nuestros olímpicos directores que se llaman a sí mismos hombres de Estado en vez de atender tan sabias admoniciones y de sacar a la juventud de estas incipientes y adormiladas ciudades nuestras donde vegeta, y dirigirla hacia los campos de la agricultura y de la industria, se han contentado con mantener abiertas dos escuelas superiores: la una presidida por el signo de la espátula y del almíre, y la otra por el de las balanzas de Tennis. En aquella se preparan boticarios y en esta otra se gradúan nuestros jóvenes, como se graduaron antes nuestros próceres de la chicana, de maestros en las ingeniosidades del Procedimiento. También tiene el país una Escuela de Agricultura en la creja de la capital con cuatro palmos de tierra donde pueden experi-

mentar los cuatro muchachos que a ella asisten no tanto con la idea de aprender la teoría agrícola como con la de sacar un título de agrónomo que les autorice acogerse, eso también, al descansado y umbroso cobertizo del Presupuesto. [...]

Ya ve usted, señor Marroquín, que sus escritos nada tienen de temerarios y que más bien están sustentados en la observación serena de los hechos. No veo pues cómo pueda nadie que no sea un maestro de escuela servil, pedir que se le destierre a usted por decir lisa y llanamente la verdad, cuando si alguna cosa hay que observar a sus artículos es que se han quedado cortos ya que usted se ha limitado a señalar el mal sin preguntarse dónde se origina ni meterse a averiguar las responsabilidades que de él se derivan. Algo creo haberle dicho en esta carta de lo que considero el origen de nuestras enfermedades sociales, y respecto a las responsabilidades pienso que todas deben cargarse a nuestros dirigentes monopolizadores del Poder. Ellos han convertido a la Costa Rica limpia, activa y honesta de nuestros padres en un país en que abunda el cataginta y el impostor.

Le felicito señor Marroquín, por su labor valiente y le estrecho cordialmente la mano.

Mario Sancho

Nadie quiere
seguir viviendo en
eso que los
ingleses llaman a
fool's paradise (un
paraíso para
tontos)